

Documento de Política Gremial

1- Caracterización del Contexto Histórico:

a) Política internacional

Las políticas de privatización y ajuste que signaron los 90, al no dar respuestas a las necesidades de los sectores populares, que las legitimaron con su voto, puso en crisis al modelo neoliberal en Latinoamérica, quitándole toda legitimidad y consenso social.

El surgimiento de movimientos con crecientes grados de organización y movilización que expresan a los nuevos actores sociales, desocupados, excluidos, los sin tierra, los pueblos originarios, la lucha de las mujeres, etc., dan lugar a una nueva configuración de las sociedades latinoamericanas.

El triunfo de distintos procesos en Brasil, Venezuela, Argentina, Ecuador, Uruguay, Nicaragua, Chile y Bolivia que, con variantes expresan una política de enfrentamiento al ALCA y al alineamiento automático con los grandes grupos de poder es producto, y genera, a su vez, mejores condiciones políticas para la lucha de nuestros pueblos.

Este complejo escenario se presenta como una oportunidad para poner fin a décadas de salvaje neoliberalismo.

El sistema de explotación capitalista atraviesa por una etapa de nueva reestructuración hacia su interior, la estrategia neoliberal (como fase superior en la acumulación del capital) transita un período de agotamiento casi terminal en algunas regiones del planeta: los recursos naturales están seriamente comprometidos, los índices de contaminación crecieron alarmantemente, en sintonía con la magnitud del aumento del desempleo, la exclusión, la marginación y la exclusión de numerosos sectores sociales en los países periféricos, el capital transnacional comienza a colapsar en su furia expansiva, y como si fuera poco, el verdadero Eje del Mal acaba de reconocer que están perdiendo su guerra genocida en Irak, que sus balas no son suficientes para mantener a raya los movimientos de rebelión popular que desafían al imperio en aquella parte del mundo; su Alianza de Libre Comercio para América sufrió un fuerte tropiezo luego del pronunciamiento de Mar del Plata del pasado año; y el pueblo estadounidense recientemente acaba de pronunciarse con dureza contra la desastrosa política del presidente Bush.

En América Latina, la debacle neoliberal con fuertes matices neoconservadores, que eclosionó en los inicios del milenio, puso en superficie el protagonismo de distintas organizaciones sociales surgidas al calor de la resistencia frente al poder hegemónico y que, con mayor o menor grado de participación e inserción fueron articulando un nuevo y novedoso paisaje social. En referencia a lo anterior, el creciente proceso de movilización y resistencia, sumado al desplome abrupto de las políticas de ajuste y pauperización del los noventa, determinaron el surgimiento de gobiernos de izquierda o centro izquierda, con fuerte contenido popular, que señalan una alternativa distinta para esta parte del continente. Es evidente, también, que las experiencias de gobierno progresistas contienen matices distintos, que se expresan claramente en momentos de tener que gobernar tomando decisiones claves, en cuestiones también claves e impostergables: no es lo mismo el proceso que llevan adelante Evo Morales, Chavez y Fidel, que el proyecto desarrollado por Lula, Tabaré y Kirchner. Es cierto también que al interior de cada uno de estos países existen ritmos, potencialidades de construcción, coyunturas, necesidades de establecer alianzas, etc., etc., que conllevan al momento de llegar al poder, procedimientos diferentes. A la vez es claro que en el contexto latinoamericano presente existe una decisión emancipatoria más definida, que ha avanzado, además, en transformaciones sociales y económicas más profundas, y por otro lado una decisión más Keynesiana, es decir, instalar al Estado en su rol de recuperar y asegurar cierta batería de derechos perdidos luego de la vorágine neoliberal, pero asegurándole al capital industrial, financiero,

transnacional, un conjunto de condiciones conquistadas a costa de ajuste y pauperización de millones de trabajadores.

b) Política nacional y

Las heroicas jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 significaron un punto de inflexión en la crisis de hegemonía neoliberal en la Argentina.

El protagonismo popular de esos días, con un saldo de 40 muertos, derrotó el intento desde frenar la protesta social mediante el Estado de Sitio y la represión; amplió y recuperó condiciones políticas para saltar del esquema reactivo que caracterizó las luchas del 90, hizo visible la presencia de los excluidos del modelo y la solidaridad de amplios sectores con sus reclamos (PIQUETE Y CACEROLA LA LUCHA ES UNA SOLA).

Este cambio de escenario imprime un nivel de complejidad al momento histórico en el que estamos transitando. Y requiere de nosotros definiciones y un protagonismo mayor, para aportar y construir una nueva direccionalidad, un nuevo horizonte a la lucha por una sociedad más libre y justa.

Estamos atravesando una etapa de reformulación global del capitalismo. Esto supone un ciclo particular cuya caracterización está en debate, pero que es distinta de la del ciclo neoliberal.

El escenario abierto en nuestro país a partir de las luchas populares que finalizaron con la caída del gobierno de De la Rúa mostró, a la vez que el máximo de desarrollo de la resistencia popular, la debilidad de las organizaciones populares para conducir políticamente un proceso de transformación.

El arribo al gobierno de Kichner y su gestión del aparato estatal marca la transformación en la correlación de fuerzas entre clases y actores sociales y el agotamiento del discurso neoliberal.

Tal transformación en la correlación de fuerzas se encuentra lejos de imprimir un sesgo realmente transformador en la realidad social, económica y política del país.

Sin embargo, gran parte de las medidas adoptadas por el actual gobierno muestran, además de un cambio en el poder al interior de las clases dominantes (con predominio claro de la UIA), la necesidad de ceder a algunas de las presiones de la clase trabajadora y de los reclamos populares.

“Kirchner” expresa, por lo tanto:

- Una transformación del propio ciclo del capitalismo
- Una nueva correlación de fuerzas políticas, sociales y económicas en la Argentina, en la que los intereses del capital siguen siendo dominantes
- Un cambio en el escenario latinoamericano respecto de cómo se insertan las periferias en este nuevo ciclo y de las alternativas de construcción política que surgen en Latinoamérica que traccionan un escenario de disputa diferente al de los 90.

Es en este marco en que debemos entender tanto las medidas globales, como las específicas del sector (Ley de Financiamiento Educativo, Nueva Ley de Educación, etc.). Las mismas expresan y sintetizan este nuevo escenario.

Se entiende, por lo tanto, que persiste la emergencia de la construcción de una alternativa política y popular, de clase, que profundice el cambio en la correlación de fuerzas, si queremos transformaciones profundas tanto en el modelo productivo, como en las políticas del sector.

También se plantean controlar la puesta en vigencia de la Nueva Ley de Educación, marcando los déficits y necesidades de los actores de las distintas comunidades educativas. Y desde la Ctera y la Cta, mantener la lucha por la justa distribución de la riqueza, la autonomía nacional, y la democracia participativa, para fortalecer la clase trabajadora.

c) Política provincial.

El escenario provincial muestra las mismas transformaciones pero con la persistencia de una mayor concentración del poder en el aparato partidario del justicialismo, que, pese a estar atravesado por fuertes disputas internas en torno de los espacios de poder, achuras y botín, domina los mecanismos de prebendas y de circulación de los discursos. Pocas voces alternativas se han levantado, entre ellas nuestra organización sindical, convertida en actor social indiscutido en el territorio provincial.

En este marco la economía provincial muestra la continuidad del patrón de acumulación capitalista, la persistencia de formas regresivas de distribución y la permanencia de los mismo sectores hegemónicos sostenidos en la depredación de los recursos naturales por la práctica del monocultivo y la concentración de la tierra. En el medio, una pequeña burguesía con fuerte componente de profesionales atrapados entre mantener los privilegios sectoriales corporativos y las prebendas obtenidas por su vinculación al aparato estatal (médicos, arquitectos, contadores, abogados...).

Hoy nos encontramos con un gobierno que no logra resolver el conflicto con el sector estatal, y, a la vez, discurre atravesado por una crisis hacia el interior del PJ, que se expresó en la legislatura, y que ahora se expresa en el escenario electoral. Esto interroga, además, sobre el verdadero poder con que llegó Busti a su tercera gobernación, disimulado veladamente por tres cuestiones centrales: su alineamiento (no sin conflictos) con Kirchner, el mantenimiento, más o menos intacto de su aparato de punteros, y sus concesiones (ya históricas) al poder económico de la provincia. El actual gobernador maneja la provincia como ya nos tuvo acostumbrados en sus anteriores gestiones: fuerte control en los medios de comunicación, prácticas de demagogia populista, manejo desenfrenado de los recursos económicos con fines propagandísticos y para financiar a su aparato de punteros y esmero maniqueo en adormecer la resolución de conflictos en búsqueda de dilatarlos y, si es posible, diluirlos. Algo así pasó con el conflicto del sector estatal, en el caso del conflicto docente, una vez homologado el convenio paritario, la propuesta (¿compromiso?) de llevar la discusión salarial a mitad del segundo semestre, constituye una práctica evidente en esa dirección. La profundización del plan de lucha iniciada por nuestro sindicato a partir de la segunda parte del año, volvió a instalar, en el seno de la sociedad entrerriana, un conflicto que parecía estaba bajo la alfombra, la respuesta del gobierno fue marcadamente enrarecida: amagues del presidente del CGE en renunciar y luego marcha atrás, instalación de la contracarpa cargada de vacío y de desorientación (de personas y de discurso) amagues de descuento, presión y persecución hacia los directivos para que estos envíen las planillas con los nombres de los compañeros que adherían a las medidas de fuerza. Y ante el discurso confuso por parte del Poder Ejecutivo, los docentes respondimos con acciones como la carpa (primero instalada en Paraná y luego itinerante), las movilizaciones y los altísimos niveles de acatamiento de hacia las medidas de acción directa.

En la etapa defensiva de la larga década neoliberal, el eje de la lucha era detener el proceso privatizador del sistema educativo, preservar fuentes de trabajo, evitar la pérdida de derechos estatutarios, combatir la concepción mercantilista, eficientistas y competitivas que se nos proponían,.... Terminamos poniendo la trinchera en la escuela. Mantuvimos las escuelas, las fuentes laborales, el estatuto en pié..., pero el desastre provocado por el avance neoconservador dejó huellas y heridos. Huellas materiales, simbólicas y representacionales. Tanto es así, que desde el deterioro de los edificios escolares al fracaso escolar inducido, o desde los compañeros derrotados que perdieron la pasión y el compromiso de enseñar hasta los ganados por el individualismo y la lógica liberal y de mercado, se extiende hoy el escenario de prácticas y concepciones que forman parte del paisaje cotidiano de nuestras escuelas.

Fines del 2001 marcó el agotamiento discursivo del modelo neoliberal, este triunfo fue nuestro, de los sectores de la resistencia y de la lucha popular. Un triunfo que sin embargo, no pudimos acumular suficientemente por nuestra falta de organización y poder popular. Pese a ello la sociedad, como diría León Felipe dejó de creer muchos cuentos: el de las

privatizaciones, el de la reforma educativa, ni el de las “relaciones carnales” con el imperio, el “uno a uno”, el que había que seguir reduciendo un estado elefantiásico e ineficiente. Sin dudas luego se crearon y creyeron nuevos cuentos.

Pasamos, entonces, a una etapa de lucha con mayores posibilidades de ofensiva. Sin embargo, es absolutamente claro que esto es insuficiente. Los tiempos de nuestras urgencias y necesidades, no son los mismos que los de los logros. Tendremos que entender que esto es parte de la dialéctica de confrontación y negociación, cuando la correlación de fuerzas es desigual.

Pero lo más importante que logramos resistir y avanzar unidos, capaces de tolerar nuestras diferencias, de contener al conjunto y a sus diversas lecturas de la realidad. Y más importante que eso es que logramos mantener la escuela en pié y con las puertas abiertas.

2 - Rol del Sindicato en la Etapa.

A) Nuestra disputa y las alternativas de construcción en este contexto.

Por lo tanto es claro que: hay que seguir construyendo la clase, hacerla conciente, darle conducción política, articularla con otras clases y actores sociales y disputar el poder.

Proviendo, como provenimos, de la convicción que nuestra militancia se fundamenta en la disputa, entendida como la constante búsqueda de mejores condiciones de vida, de trabajo, de reconocimiento social y autonomía en nuestro papel como trabajadores de la educación, y que debemos ir plasmándola todos los días, en cada compañero, en cada escuela, en cada asamblea, en cada discusión, en todos nuestros posicionamientos y acciones. Además debemos transformarla en el motor del trabajo sindical y a su vez deberá ser una herramienta eficaz para permitir la organización y sistematización del pensamiento, el sentir y las formas culturales de nuestro pueblo, de nuestra gente. Esta concepción dialéctica debe alimentarse constantemente en la construcción diaria de preguntas, cuestionamientos, repreguntas y respuestas provisionarias en búsqueda de la consolidación de una cultura, que nos permita ir transformando el presente sin desentendernos de nuestras mejores luchas del pasado.

Que nos vincule con la permanente disputa por apropiarnos del poder (nosotros somos indispensables e insustituibles en la conjugación concreta del verbo poder, podemos construir una sociedad más justa, más libre, más solidaria, más soberana, más igualitaria).

Este es el sentido de mirar al Estado como un espacio en disputa, una posibilidad de construir una realidad por transformar. Como toda posibilidad, se puede truncar, demorar o apresurar, estas y otras alternativas nos hacen ver la enorme riqueza de pensar, planear y ejecutar acciones para concretar en dirección de la sociedad que nos merecemos; y al mismo tiempo, las enormes dificultades que genera plasmar esos proyectos todos los días.

Sabemos que, hoy, la correlación de fuerza no nos favorecen como clase, esto no nos desanima, no nos hace mirar la realidad como problema de otros, por el contrario nos motiva para continuar la disputa cultural de transformación de la realidad. Pero estamos convencidos que debemos construir las herramientas que hagan posible estos cambios, y que a su vez debemos ser nosotros, junto a otros actores sociales que compartimos perspectivas, los que demos dirección a esos cambios. No queremos cualquier cambio, no queremos delegar la dirección de esos cambios, no queremos nuevas frustraciones y queremos que los beneficios de los mismos sean permanentes y abarquen a toda la sociedad. Seguramente este proceso es más lento pero también es más seguro: es apropiarnos de nuestra palabra, de nuestras definiciones, de nuestras acciones, de nuestra cultura, de nuestra herencia y de nuestro futuro.

Esta mirada la pensamos como sector de los trabajadores donde nos reconocemos, como parte de la clase y con aportes muy específicos, con características que enriquecen y otros

elementos que debilitan y entorpecen las definiciones del conjunto de los trabajadores. En este marco tenemos construcciones pendientes, tenemos logros para socializar, y tenemos debates por dar hacia el interior de los trabajadores y con otros grupos o sectores en que está claro que no nos regalarán nada.

No nos regalarán la escuela pública, democrática y popular que estamos intentando construir. No nos regalarán la mejor ley de educación que deseáramos, no nos regalarán los recursos necesarios para que la misma sea la escuela que nuestros hijos y todos los argentinos necesitamos.

Tampoco estarán dispuestos a resignar la injusta distribución de la riqueza, mucho menos la propiedad de los bienes de producción y la tenencia de la tierra y la apropiación de los recursos naturales. Estos sectores que nos disputan y nos disputarán la dirección de la conjugación del verbo poder, tienen gran influencia y presencia en los medios de comunicación masiva, en los ámbitos formales que ocupan funcionarios de los gobiernos (ejecutivo, legislativo y judicial), por lo cual nuestra disputa es cultural, se debe dar en la cabeza de cada compañero docente, de cada niño, joven y adulto del sistema; de cada vecino o ciudadano de nuestro pueblo y también en organizaciones que supuestamente, tienen otros fines pero también están disputando la dirección de la sociedad (y que nos dicen que esa es función del mercado, si no somos corporativistas).

Para estas disputas es necesario organizarse, discutir, acordar, fijar plazos, mirar la cara del compañero, caminar hombro contra hombro, construir conocimiento y compartirlo, sentir junto al otro que es posible esta tarea en el conjunto, como diría Galeano "juntar nuestros fueguitos". Y hay fueguitos en otros pueblos y países de la América indo-ibérica, de África, Asia, Medio Oriente, Europa y poder transformar todo este proceso en una gran fogata que ilumine, nutra y caliente nuestra vida.

Esta herencia, nutrida de convicciones, nos exige un sindicato atento a lo propio del trabajador de la educación, pero no sólo mirando su tarea cotidiana, aunque sí, considerándonos actores en la sociedad que nos toca vivir. Nos referimos a una confrontación que trasciende lo específico, pero no lo ignora, que mira al trabajador pero no se olvida de su familia, que tiene un proyecto para su escuela, para su barrio, para su sector, para la provincia. Una organización en la que sea capaz de pensar y actuar como un sujeto social más allá de lo sectorial y que tenga una cultura interna, que albergue todas las voces, sin intentar silenciarlas, sino que sea capaz de sistematizarlas, para darle sentido y orientación al pensamiento de los docentes. Nos sentimos parte de la historia de los trabajadores de la educación de la Argentina, tenemos luchas propias contra políticas hegemónicas y antidemocráticas, somos parte de una historia plural, deudora de lucha de compañeros que, en esta disputa "les fue la vida", soportamos persecución por las convicciones y modos de militancia.

Esta construcción no puede agotarse en lo meramente local, aunque tampoco olvidarlo, como vemos, no es poco como sector y como pueblo el trabajo hacia la demanda de una mirada dialéctica y comprometida de la realidad que vivimos. Y pretendemos darle la dirección a un proceso histórico contradictorio, esquivo e injusto y por lo mismo es imprescindible ejercer, una disputa para revertir este proceso en el que los actores dominantes nos asignan un espacio marginal y falta de sentido social.

Estamos convencidos que con organización, compromiso, construcción de sentido y conocimiento la tarea de la transformación es propia de los trabajadores y en ese espacio nos encontramos los educadores que venimos transitando estos caminos.

Será una pelea, como hasta ahora, que a la vez que apuesta a transformar la realidad confrontando con el poder de turno -y disputándole ese poder-, nos provoque un sacudón a nosotros mismos, nos fortalezca internamente, nos haga crecer como trabajadores y como personas, nos libere de la cárcel cultural de dominación más grande que nos han impuesto: un malestar que vivimos como enfermedad y traducimos en apatía, en abandono, en descreimiento.

En esta evaluación no puede faltar un análisis de cómo nos hemos comportado como colectivo de trabajadores supuestamente preocupados por transformar una realidad que se nos revela todos los días como injusta. En principio, podríamos decir que este conjunto de trabajadores que pertenecemos a la AGMER, ha mantenido con firmeza, coherencia y unidad, una lucha sectorial en un contexto en el que el gobierno provincial, a diferencia de otros momentos, viene de una legitimación en las urnas y sigue manteniendo un fuerte consenso entre los entrerrianos –además de otras características no menores, como el control monopólico de la circulación de la información y la insistencia más gestual que real de mantener instancias de diálogo con los trabajadores-. Sin embargo no podemos obviar y someter al debate y a la crítica de todos los afiliados, algunos puntos que marcan nuestras debilidades y límites para decir que este es un colectivo dispuesto a la lucha.

En primer lugar, creemos que nos falta comprender y asumir que supone realmente luchar para cambiar la realidad. Una lucha que en el imaginario permanentemente confundimos con las acciones de lucha, y más puntualmente con la huelga. Por el contrario, una lucha profunda, estratégica, contundente, valiente, supone un cotidiano de acciones conscientes, que intentan transformar la realidad para hacerla mejor. Debemos resolver, entonces, si la escuela y su entorno son nuestro territorio de disputa, o si continúa siendo el ámbito de reproducción del malestar y la exclusión que nos han impuesto.

En realidad no es un problema sólo nuestro, sino de toda una sociedad que ha sido adormecida, atemorizada y alienada culturalmente. Es más, los docentes como nadie vamos haciendo los esfuerzos por superar esta situación, dando la pelea en una soledad de voces demandantes y contestatarias. Pero hay una brecha muy grande entre reproducir esa alineación -y repetirla además en nuestros gurises-, y asumir una conducta distinta desde nuestra voluntad de participar.

Poder lograr que nuestras asambleas de base, asambleas departamentales y congresos debatan sobre cómo hallar la ecuación estratégica para una pelea de fondo, nos permitirá ver la lucha como un proceso con pluralidad de tiempos y espacios, evitando las concepciones inmediatistas, maximalistas y mágicas, que sólo logran introducir mayor incertidumbre, desconfianza y malestar entre los propios compañeros.

El debate no es para flagelarnos, ni para desesperarnos. Sólo se trata de asumir el lugar en donde estamos. Deberíamos empezar por entender que no podemos demandarle al sindicato lo que aún no estamos dispuestos a sostener entre todos. El problema es poder ser conscientes de nuestros límites para evitar vivir la frustración permanente de sentir que nada sirve o que nada es suficiente.

Estamos llenos de debates no resueltos, pero el vinculado al salario es medular. Hemos sostenido en varias asambleas de base y congresos que la justicia del escalafón no es igual a la justicia de tener la panza llena. Ambas son contingentes e históricas, pero sus urgencias y lugares de verdad son distintas. El otro punto que nos falta aún madurar como conjunto es que la lucha por el salario debe ser la pelea del colectivo por la distribución de la riqueza.

Se trata de comprender los mecanismos mediante los cuales la riqueza se distribuye injustamente, a la vez que conocer quién se está quedando con esa riqueza. De lo contrario no podemos saber que luchas que debemos dar, en que tiempos, con que estrategias, con quienes y contra quienes. La enorme cantidad de riqueza que producimos los argentinos es producida socialmente, sin embargo la apropiación de esa riqueza es privada, esta es la característica básica de toda sociedad capitalista. ¿Debemos enseñar esto en nuestras escuelas?, ¿Son más profundo y combativos 40 días de huelga que sólo un día de clase miles alumnos analicen y comprendan un rasgo tan elemental y básico de la injusticia de la sociedad capitalista?, ¿y si en lugar de uno fueran dos días, o 180?. La huelga la pueden hacer muchos, sostenerla hasta los 40 días tal vez no todos, para lo otro ¿cuánto nos falta crecer?.

El Estado se queda con una porción de esa riqueza producida socialmente y debe redistribuirla en garantizar los derechos sociales básicos y en el salario de los trabajadores

que dependen de ese Estado. Sucede que los sucesivos gobiernos de turno han hecho una opción de clase: han puesto el Estado al servicio de la concentración de la riqueza en los grupos económicos de poder. No se trata de una cuestión de honestos o ladrones, de más o menos corruptos, se trata de una opción de clase. En este esquema, sólo nos queda pelear por las migajas de la riqueza producida, porque de última también los eventuales funcionarios de gobierno, sólo disputan las sobras (para repartirlas o para sus propios bolsillos) que les deja la burguesía nativa y extranjera.

La cuestión no es menor, supone para nuestra lucha al menos tres planos y tiempos diferentes: la necesidad de mejores condiciones de trabajo y salarios que deben brindarnos quienes hoy gobiernan la provincia y la nación; la necesidad de disputar el aparato estatal para ponerlo al servicio de la clase trabajadora; la necesidad de cambiar el sistema que contiene la base misma de la injusticia, o sea el sistema capitalista. La primera de las cuestiones pareciera estar clara para todos, las otras dos no. Pero tendremos que ir pensando en ellas si queremos disputar más que las sobras que hoy nos hace pelear la burguesía. De lo contrario toda conquista será inevitablemente limitada.

También debemos disputar en la conciencia colectiva de la sociedad cual es el valor y sentido que se asigna a la escuela pública, y por lo tanto al trabajo de los docentes. Si perdemos la batalla por el sostenimiento de la escuela pública, y a la vez no logramos convertirla en popular, también perderemos la batalla por el salario, pues no hay lucha que se gane si no contamos con acumulación de fuerza social y política para torcer el brazo del poder. Porque a nosotros nos sucede que no es mensurable el valor trabajo en función de una ganancia obtenida por el patrón, no hay plusvalor claramente medible como en la producción fabril. La definición del valor de nuestro trabajo –y digo del valor moneda- queda supeditada al valor sociopolítico (definición subjetiva) que se asigne a ese trabajo. El problema es que para los docentes ese valor es infinito (la mayoría considera que deberíamos cobrar más que todos los demás trabajadores e incluso que el presidente, otros consideramos que debemos cobrar tan bien como lo debe hacer cualquier otro trabajador), mientras que para la patronal ese valor debe ser poco o nada. ¿Quién inclina la balanza en la mesa paritaria en esta situación?: la fuerza de la demanda y el convencimiento de la sociedad -o no- respecto del valor sociopolítico de la educación.

Tendremos, por lo tanto, que demostrar una vez más nuestra capacidad de deliberación y participación, de unidad, de movilización y de coherencia. Estos aspectos son los valores centrales que han posibilitado el crecimiento de nuestro sindicato, la fuerza de su demanda y el respeto que se ha ganado por la sociedad toda.

Por suerte, estos principios nos han permitido hace tiempo -y no sin contradicciones que poseemos y errores que cometemos- haber hallado algunas síntesis claves de cómo debemos transitar cada momento histórico, cada escenario de confrontación.

Esta cuestión tiene tanto de trascendente como de estratégica para nuestra lucha. Al obrero fabril le alcanza con la fuerza, la unidad, la templanza, la coherencia, la paciencia, con que lleva la lucha adentro de la fábrica. A los docentes no nos alcanza con el uso de estos valores de lucha -que ya hemos demostrado nos sobran- dentro de la escuela. Debemos además ganar la batalla fuera de la escuela.

Pero tenemos la posibilidad de transformar los límites en fortaleza. Tendremos que saber demostrar que, a diferencia del obrero fabril, no vamos a discutir como sujetos solos, sino que en la paritaria -o en cualquier pelea- en los derechos el sujeto trabajador docente, también se juega la historia de otros sujetos de derecho: nuestros alumnos. Por eso para nosotros es estratégica la alianza con la sociedad; allí reside nuestra fuerza, tanto como lo fue cuando debimos pelear la existencia misma de la escuela.

Planteamos que uno de los ejes de la disputa era la pelea ideológica, cultural y política, cuando señalamos que la larga década neoliberal ha dejado huellas en nosotros y que nosotros mismos reproducimos muchos valores y representaciones de la sociedad capitalista. La sociedad de mercado, individualista, competitiva, meritocrática, eficientista, pragmática, se nos ha instalado social y culturalmente en la escuela y en nuestras

relaciones laborales. Este escenario se presenta como una muestra descarnada del cruce entre las pésimas condiciones de trabajo y aprendizaje, y la obsesión por el control, disciplinamiento y eficientismo vacío, meritocrático y banalizador de la complejidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje, que nos legó la larga década neoliberal.

Este contexto genera un tipo de trabajador con alto nivel de riesgo físico y psíquico, cuyos rasgos son: el exceso de trabajo; la asunción de tareas que por falta de otros cargos nadie asume y para las que no se siente preparado; la escasa satisfacción respecto del trabajo realizado; las dificultades para construir vínculos afectivos con la institución, el temor a la pérdida de su espacio de trabajo, la falta de tiempos reales para el estudio, para el descanso, para la recreación y la creación. Un docente, en definitiva, que se va enfermando y siente más la necesidad de salir de un lugar de agobio, que de implicarse en la vida institucional. Un docente que antes de pensar en cómo construir la escuela de la libertad, porque libera a otros, piensa en como liberarse de la escuela.

Sin embargo la escuela debe seguir siendo –y si no lo es deberemos hacerlo– un espacio donde imperan posibilidades de construcción democrática que no existen en otros ámbitos, donde un colega tiende una mano al otro (por eso son “compañeros”), donde se debate y se escucha, donde se acuerda y se disiente, donde los hijos de los laburantes se encuentran con otro hermano trabajador para construir un conocimiento que a ambos les permita construir un futuro de justicia, porque ambos necesitan de él.

Pero muchas veces ocurre lo contrario también porque el hijo de un trabajador se encuentra en la escuela con otro trabajador, pero al que le importa poco la condición social y afectiva del primero. Porque el segundo no entiende el contexto social y cultural, que explica los modelos de conducta del alumno, su lenguaje, sus prioridades, sus representaciones y sus posibilidades de aprendizaje. Son evidentes nuestras dificultades para comprender la cultura adolescente en su contexto histórico: la exclusión social planificada.

Nuestra escuela es pública, pero no es popular. No es popular ni para los mismos docentes. Nada de lo que está dentro de la escuela debería ser propiedad de nadie. Si pudiéramos acordar este punto tal vez podríamos organizarnos desde otras lógicas; tal vez estaríamos más cómodos en nuestros espacios aunque fueran un aula rancho; tal vez sentiríamos otro placer, otro compromiso, otro sentido.

Paradójicamente los docentes poseemos, a diferencia de muchos otros trabajadores, una peculiaridad peligrosa para el sistema: un mayor poder de intervención sobre el proceso de producción (en nuestro caso de conocimientos) que el poder no puede controlar directamente. De aquí derivan los esfuerzos por disciplinar las prácticas docentes e imposibilitar que asuman la conciencia de clase y el potencial profundamente transformador que tiene su trabajo. La máxima del sistema capitalista para los docentes es tener “operarios” que le insuman el mínimo de costo laboral y le rindan el máximo en la reproducción del orden social vigente (su enseñanza acrítica).

Para los docentes, supone además pensar cómo enseñamos en las aulas a los hijos de nuestros hermanos de clase que el orden social vigente es el reino de la injusticia para las mayorías y, por lo tanto, debe ser transformado. Por lo tanto, tenemos como misión ética enseñar cómo funciona este mundo y cómo podemos cambiarlo. O por lo menos, intentar descubrirlo junto a nuestros alumnos. Liberarnos en la medida que liberamos a otros de la peor de las opresiones: la de la conciencia de clase negada. Cuando descubrimos esto, nuestro trabajo no sólo nos hace libres, sino además felices.

Sin duda tenemos muchas contradicciones no resueltas, muchos debates no dados por falta de coraje, de voluntad, por especulación política, o por nuestras limitaciones. La contradicción es parte de la conciencia de los hombres y mujeres y de sus prácticas, por ello decimos que nuestro comportamiento es siempre dialéctico. Pero esto no supone que por ello tengamos que dejar de resolver esas contradicciones. El primer paso para resolverlas es hacerlas explícitas, el segundo entender como necesario resolverlas, y el tercero actuar en consecuencia. Cuando decimos que el sindicato es la herramienta de lucha política de los trabajadores, estamos diciendo que los trabajadores tenemos derecho a debatir y pelear en

un terreno que es siempre de disputa política porque allí se juega nuestro destino. Y cuando decimos que debemos discutir todo lo que tenga que ver con la política decimos todo lo que tenga que ver con la política: la salarial, la educativa, la económica, la partidaria, etc... Sucede, en definitiva, que si no construimos poder político contra-hegemónico es mentira que vayamos a ganar alguna pelea de fondo, es posible sí que sigamos ganado alguna pequeña batalla y perdiendo otras. Mientras tanto, el mismo poder que relegitimamos nos relega al lugar de siempre: a la escuela como mero espacio de “transmisora de conocimientos” (un conocimiento que otros elaboran, y que es conocimiento político), a los maestros -del jardín a la universidad- vendiendo la farsa (y muchos comprándola afanosos) de la neutralidad y objetividad, y al sindicato en el rol de simple demandante de derechos.

B. Las necesidades actuales del sindicato

Entendemos que la situación institucional que atraviesa hoy la AGMER debe superarse con:

- la instrumentación de políticas debatidas y consensuadas,
- un mayor desarrollo organizativo que de cuenta del crecimiento del sindicato, de los frentes y tópicos de conflictos y de la enorme dinámica de los mismos.
- una política estratégica y centralizada de formación política y pedagógica de compañeros.

B.1. La relación gremio-gobierno.

Se hace necesario superar los posicionamientos ambiguos, evitando contrastes entre lo discursivo y las acciones efectivamente realizadas. Esto posibilitará, particularmente en momentos de conflicto, mostrar indefiniciones frente a los trabajadores docentes y la patronal.

En cuanto a la paritaria sobre la que el gobierno hizo una apuesta para desconocer, debilitada y esquivar, AGMER, debe promover la formación de equipos de trabajo que generen las propuestas gremiales en función de los marcos de negociación establecidos por los congresos de la entidad. Los miembros paritarios deben ir a las instancias de negociación con las herramientas imprescindibles para llegar a acuerdos que sienten las bases de verdaderas políticas de Estado.

No debe aceptarse discutir en este ámbito sin los datos previos que el gobierno debe entregar (Presupuesto detallado, por ejemplo), indispensables para cualquier negociación.

B.2. Relación sindicato - CGE y UADER.

Relación sindicato - CGE

Históricamente, la relación entre AGMER y el CGE fue de carácter institucional. Es decir, instrumentada a través de audiencias de público conocimiento y con un temario previamente difundido y elaborado con la participación de la Vocal gremial, nexo natural entre las autoridades políticas del organismo y la conducción del sindicato.

Estas prácticas deben fortalecerse, particularmente porque la gestión Busti en el CGE ha sufrido numerosos cambios de su funcionariado con los consecuentes vaivenes en la política educativa, por lo que se requiere que la Vocal gremial, Vocales del Jurado de Concursos y Tribunal de Calificaciones y Disciplina implementen una efectiva articulación con la conducción sindical.

Relación sindicato - UADER

En cuanto a la universidad provincial -Uader-, nuestra entidad tuvo durante anteriores gestiones una presencia y gravitación que posibilitaron importantes logros, como la sanción de la ley que otorgó estabilidad laboral y salarial a los docentes terciarios transferidos a la universidad y la constitución de órganos colegiados de co-gobierno en los que los Consejeros docentes impulsaron políticas discutidas y consensuadas previamente en el

ámbito gremial. Todo ello fue fruto de un arduo trabajo motorizado por delegados y militantes de AGMER.

Es imperioso dar continuidad al trabajo. Hay que profundizar el proceso de participación y debate a través de los delegados con los docentes de UADER sobre problemáticas prioritarias sin resolver, como son: situación docentes transferidos de nivel primario y medio, políticas y contención para los docentes interinos, concursos, ingreso, conceptos, carrera docente e identidad institucional de las escuelas medias transferidas.

En relación con el sector universitario, urge resolver la situación académica y laboral de la planta docente para poder avanzar hacia una pronta normalización de la UADER con órganos de gobierno (Rector, Decanos y Consejos Directivos) electos por los claustros universitarios como establece el Estatuto y para que la institución pueda cumplir, con niveles de calidad, sus tres funciones básicas: enseñanza, investigación y transferencia de conocimientos.

B.3. El accionar hacia dentro del sindicato

El funcionamiento de las estructuras orgánicas: Plenario de Secretarios Generales, Congreso.

Es necesario organizar modos de circulación de la información que garanticen que tanto el espacio de los Plenarios como de los Congresos ocupen el mayor tiempo en el debate, discusión y la construcción de consensos. También es necesario que se generen instancias previas a los debates en los congresos, a los efectos de que se puedan articular acuerdos y definir divergencias, que posibiliten una dinámica más ágil en las instancias resolutorias y más ricas en las deliberativas.

La definición de las políticas educativas, de capacitación sindical y pedagógica y acción social.

Históricamente estas políticas se han decidido en la AGMER participativamente a partir de reuniones y encuentros provinciales de dirigentes, afiliados y docentes. Las distintas reuniones que se han realizado no han tenido como contrapartida la generación de políticas, que incidan directamente en la realidad. Para ello debe haber una preparación previa de las reuniones y una difusión posterior de las conclusiones y decisiones adoptadas que dé lugar a la instrumentación de acciones concretas.

Lo mismo es necesario para la definición de políticas específicas para cada sector educativo. Necesitamos propuestas y políticas para la Educación Técnica, Privada, Adultos, UADER, etc. Además debemos contar con programas de trabajo integrales para la capacitación sindical y pedagógica y para acción social (vivienda, salud, turismo, eventos culturales) que den respuesta a las demandas de nuestros afiliados y que se sostengan en el tiempo.

En idéntico sentido es necesario fortalecer la comunicación entre CDC y las Seccionales.

3- Ejes de construcción sindical.

3.1. En lo Gremial

- Profundizar, como eje central de la lucha sindical, la disputa política – ideológica que favorezca la construcción colectiva de un proyecto político popular junto a las demás organizaciones sindicales y sociales.
- Dar continuidad a la defensa de la escuela pública, la salud y el sistema previsional, reafirmando el papel indelegable del Estado como único garante de la igualdad de oportunidades y posibilidades de acceso y permanencia de todos los entrerrianos en el sistema educativo, como así también del ejercicio efectivo del derecho a la salud y a un sistema previsional digno.

- Poner en debate la necesaria redefinición del sistema educativo provincial y demandar una nueva Ley Provincial de Educación. En este punto, varias cuestiones que entendemos básicas:
 - Responsabilidad indelegable del Estado en sostener, mantener y ampliar el sistema educativo provincial.
 - Aumento del presupuesto para educación, en este sentido una estrategia de inversión a corto, mediano y largo plazo, es decir, políticas planificadas en educación.
 - Avanzar urgentemente en recuperar la centralidad del sistema educativo para evitar circuitos desiguales y la fuerte fragmentación educativa: eliminar la escuela intermedia, las categorizaciones de escuelas, volver el criterio de radio censal, revalorizar la educación rural, revalorizar la enseñanza especial, incorporar la educación de adultos en sistema educativo formal, fomentar el crecimiento de la modalidad jornada completa, constituyen algunas estrategias que creemos son valiosas para el tratamiento de este punto.
 - Políticas sociales transformadoras que brinden el contexto necesario y la tranquilidad de la familia de nuestros alumnos, para que los mismos puedan ingresar, transitar, permanecer y terminar el sistema educativo. Pero ello sólo es posible con la clase trabajadora organizada en la conducción del aparato estatal.
 - Estimular la participación de las distintas expresiones organizadas de la comunidad educativa (trabajadores de la educación, centros de estudiantes, grupos, centros o federaciones de padres y demás miembros de la sociedad democrática) en el debate en torno a la definición de las políticas para la educación pública.

Nuestra tarea hacia el interior de la organización sindical

- Promover la participación de los trabajadores de la educación a través de la constante estimulación a la afiliación y de su incorporación a los debates y acciones del sindicato, para pasar de espectadores a protagonista de los proyectos.
- Profundizar el funcionamiento de los niveles de participación (delegados de escuela, asambleas departamentales, conducciones de las seccionales, Congreso provincial, conducción provincial)
- Instrumentar proyectos propios de formación e investigación y los articulados con el Instituto de Investigaciones y la Escuela de Formación Pedagógica y Sindical “Marina Vilte”(CTERA)
- Incorporar las propuestas en igual dirección de la CTA.
- Garantizar espacios sistemáticos de formación sindical que posibiliten:
 - El conocimiento reflexivo del proyecto político – sindical que define a nuestro sindicato.
 - El conocimiento reflexivo del rol del afiliado.
 - El debate sobre el contexto socio – económico – político y educativo en que se definen las políticas, hacia adentro y hacia fuera del sindicato.
 - El debate sobre la inserción de la lucha sindical y social con otras fuerzas sindicales y sociales.
 - El conocimiento de sus derechos laborales y la reflexión, en contexto, de la defensa de los mismos.
 - La reflexión y construcción de un proyecto de la escuela pública que queremos en el marco del debate curricular.

Relación de AGMER – CTERA

Es necesario profundizar la presencia de AGMER como sindicato de base de la CTERA para lo cual se requiere:

- Poner mayor énfasis en los debates respecto de las políticas que debe llevar adelante la CTERA
- Fortalecer el rol de los Congresales a CTERA y el cumplimiento estricto de lo mandado por el congreso de la AGMER

Relación orgánica CDC y vocales ante el CGE

- El vocal gremial del CGE es el nexo natural entre el sindicato y la patronal (en este caso el C. G. E.)
- Sostener una relación institucional AGMER - CGE, con evaluaciones permanentes con los vocales gremiales en el Consejo respecto a la necesidad de plantear en audiencias determinadas temáticas. Las mismas tienen que referir a situaciones de los docentes, como así también a los obstáculos que enfrentan los vocales gremiales en CGE, que se transforman en obstáculos para llevar adelante su gestión.
- Garantizar la publicidad anticipada de las mismas y la explicitación del correspondiente temario y los posteriores informes.
- Coordinar acciones CDC- Vocales gremiales a fin de ajustar cuáles son las gestiones que encara en CGE, la CDC en forma directa, a través de los empleados y las que corresponden a los vocales gremiales.
- Unificar criterios respecto al acompañamiento de reclamos, impugnaciones, recursos, etc. que son acompañados por la asesoría legal / cdc y los vocales gremiales.
- Es necesaria la información acerca de la planificación de actividades, encuentros provinciales y nacionales sobre diferentes temáticas.
- Mecanismo de comunicación y coordinación. El vocal del CGE debe ser el coordinador de todos los vocales electos, que cumplen sus funciones en el CGE, quien podrá intervenir en la convocatoria a reuniones propias de cada cuerpo y/o con la CDC. Dichas reuniones podrán ser solicitadas por cualquiera de los vocales representantes de los docentes y/o la CDC a los efectos de garantizar la resolución de problemas que se presenten.
- Es necesario incorporar la presencia de un empleado administrativo del AGMER, como apoyo para realizar trámites adentro del consejo, a fin de no distraer la atención del vocal en trámites administrativos.

La discusión sobre salario:

Creemos importante tomar como criterio para el próximo año, las conclusiones de la Comisión de Salario (03/10/06), surgidas del consenso de los distintos sectores del sindicato:

- “Que la recomposición salarial se debe dar en el marco de un incremento del presupuestario para el año 2007, que no podrá ser menor al 32%. Dicho incremento se fundamenta, en las variables inflacionarias establecidos para los años 2006 y 2007, estipulada en un 12% por año, y el necesario recupero de salario estimado para el próximo año en un 8 %.
- Con este incremento pretendemos que el presupuesto alcance los \$1000 millones aproximadamente.
- La recomposición para el último trimestre está contemplada en el aumento del 12% de la masa salarial del presente año.
- Sobre los criterios a tener en cuenta para discutir salario:
- Toda recomposición salarial, deberá contener al conjunto de los docentes entrerrianos activos y jubilados.
- Dicha recomposición, apuntará a corregir el escalafón y a elevar el salario mínimo.
- Para lograr ambos propósitos, se deberá construir una propuesta, entre aumento del básico y congelamiento del adicional para mínimo.”

A estos ejes se deberá sumar la necesaria revisión del escalafón docente.

Nuestra tarea en articulación con otros sectores

- Profundizar desde el colectivo de los educadores nuestra pertenencia y militancia en la Central de Trabajadores Argentinos para que tengan fuerte participación los demás actores de la comunidad educativa. Esta construcción deberá tener fuerte raigambre en el barrio o zona de las escuelas o colegios de la provincia.
- Profundizar la construcción del Movimiento Político, Social y Cultural. Entendemos necesario el trabajo sistemático e inteligente, para el desarrollo del proyecto de mayor aliento en la Central de Trabajadores Argentinos, en función de profundizar el debate de los trabajadores para darle dirección política a la herramienta de la clase. En este punto es necesaria una mirada crítica sobre las experiencias de construcción y lucha que hasta el momento se han venido desarrollando. Es fundamental crecer en la formación política de los compañeros, crecer en conciencia de clase y en su voluntad de disputa frente a las condiciones de explotación, las injusticias, los discursos dominantes y las alternativas políticas que propone el sistema. Entendemos, además, que en la confrontación de fondo por el control sobre los medios y las fuerzas de producción y del aparato del Estado, nuestra organización adquiere un sentido histórico impostergable. Por ello, nuestra construcción política debe ser profundamente cuidadosa en sus estrategias de alianzas, a la vez de reflexiva sobre cómo nos posicionamos con respecto a partidos, desprendimientos de los mismos, o referentes que responden, o han respondido a los intereses de las patronales y de la burguesía.
- Aportar los mejores compañeros para la concreción de las metas, como así también, la disponibilidad de los recursos que fuesen necesario.
- Compartir la lucha por objetivos de reivindicación social que excedan el marco de los objetivos educativos y docentes sectoriales.

Nuestro accionar frente al gobierno (provincial – nacional)

- Enfrentar orgánicamente las medidas regresivas y atentatorias a los derechos, condiciones laborales y salario de los trabajadores de la educación.
- Exigir la revalorización del trabajo docente a partir de la recomposición de sus retribuciones salariales, condiciones de trabajo adecuadas y cuidado integral de la salud de los educadores.
- Rechazar todo intento de precarizar el régimen previsional o intentos de transferencia de la Caja de Jubilación o de despojarnos del IOSPER-OSPLAD

Para ello es necesario:

- Sostener la paritaria como herramienta de discusión con el gobierno provincial y no como instrumento de flexibilización y dilación.
- Desarrollar variadas estrategias de lucha cuyos modos de expresión se identifican con movilizaciones, paros, jornadas de debate, asambleas por escuela, reuniones con padres y demás sectores de la comunidad, denuncias en los medios de comunicación masivos, campañas de concientización, entre otras herramientas, para enfrentar las eventuales patronales y contribuir a la deconstrucción del discurso hegemónico.
- Mantener nuestra participación en los órganos colegiados de la educación y comisiones que se convoquen entendiendo que son espacios de disputa ideológica y política, denuncia e instalación de proyectos alternativos.
- Exigir el “blanqueo laboral” de los docentes bajo programas de contrato especiales, en defensa de la carrera docente (UADER - Educación de Adultos – Educ. Privada). De la misma forma, promover las inspecciones laborales en los Institutos privados, a los efectos de que se terminen las condiciones de precariedad en que se encuentran muchos compañeros.

- Convocar a comisiones, jornadas, encuentros, congresos para analizar las problemáticas y dar las respuestas a las necesidades de los distintos niveles, modalidades y jurisdicciones del sistema educativo.

3.2. En lo educativo y en la disputa por la construcción y circulación del conocimiento

Será compromiso del sindicato construir, apropiarse y socializar el conocimiento para que la disputa sea posible, en los términos que lo venimos marcando.

Es necesario la construcción de conocimiento en ámbitos específicos de la actividad del sindicato:

- Para consolidar y dar dirección al proceso de paritaria, es necesario profundizar el conocimiento sobre el Presupuesto Provincial y Nacional. Mayor precisión sobre partidas presupuestarias o Programas de acción dentro del sistema educativo que intervienen y muchas veces distorsionan el funcionamiento del mismo. Otro elemento, es la confrontación con los proyectos o programas compensatorios.
- La elaboración y circulación de acciones que permitan las contiendas en cada establecimiento por las condiciones de trabajo y la seguridad en los edificios escolares y que esto además sea insumo de la discusión paritaria.
- Disputar la currícula de todos los niveles y modalidades del sistema educativo. Cuando hacemos referencia de la currícula no sólo estamos haciendo referencia al conocimiento de las disciplinas o áreas curriculares sino que también hacemos referencia a la construcción del conocimiento de la transposición didáctica y dinámica anticipatoria de los marcos conceptuales de futuros saberes.
- Proyectar y generar políticas en el ámbito de la formación de los militantes y dirigentes del sindicato para construir herramientas en la disputa con la patronal, actores sociales que prefieren la confrontación en la dirección del modelo, los compañeros que muchas veces no tienen los elementos necesarios para dar sentido a sus luchas. Estos programas deben contemplar las más variadas modalidades y estilos.
- Para poder concretar estos planteos es necesaria la constitución de un Instituto de Investigaciones Educativas, Políticas y Sociales y de una Escuela de Formación Política y Sindical.

3.3. En lo social

Es la necesidad la que articula la demanda y desde allí se instala un derecho. La construcción colectiva para dar respuesta a los requerimientos de los trabajadores de la educación y a su familia, la concebimos necesariamente como solidaria. Para ello será necesario generar acciones que propicien la toma de conciencia sobre las políticas de salud que desde nuestro sindicato se impulsan en la conducción de las obras sociales (IOSPER-OSPLAD), como así también organizar respuestas inmediatas a las necesidades que atraviesan los afiliados, profundizadas por la actual situación de crisis.

Salud

- Instalar campañas de discusión y debate sobre las políticas de salud que se impulsan desde la conducción de las obras sociales.
- Articular las políticas de salud de las obras sociales con acciones que favorezcan la defensa de la salud pública.
- Continuar con la experiencia de la atención primaria de la salud de los trabajadores de la educación el criterio de federalización, en la provincia, de los recursos y acciones.

- Actualizar la investigación de las condiciones de trabajo, manteniendo la orientación de la propuesta de la Escuela Marina Vilte, para poder elaborar planes de atención integral de la salud laboral que tiendan a mejorar las condiciones de vida y trabajo.
- Promover campañas masivas de difusión de problemas de salud, en correlato con el accionar de los hospitales públicos y sus agentes sanitarios.

Créditos y subsidios:

- Mantener y profundizar el compromiso de dar respuesta solidaria a los compañeros que prioritariamente necesiten ayuda por razones de salud u otras urgencias.

Proyectos Solidarios:

- Estimular organizaciones solidarias y cooperativas con políticas del sindicato tendientes a que los compañeros accedan a la vivienda propia.
- Participar activamente del grupo nacional en defensa de los derechos de la infancia y la adolescencia, así como en la lucha contra la discriminación de la Mujer por una cuestión de género.

Recreación y Turismo:

- Buscar y brindar información para posibilitar a los afiliados y su grupo familiar el turismo a bajo costo.
- Fomentar las actividades recreativas, a través de escuelas de verano, escuelas deportivas, etc., para los afiliados e integrantes de grupo familiar.

En el ámbito Cultural:

- Participar y promover expresiones culturales de las más diversas manifestaciones en los distintos departamentos de toda la provincia.
- Estimular la concreción de eventos culturales que tengan como protagonistas y destinatarios a los propios afiliados.
- Retomar la experiencia de las Ferias del libro y otras manifestaciones similares (ferias de ciencias, ferias de artes, etc.) cuyo objetivo sea la socialización y el placer del evento.

3.4. Distribución de los recursos del sindicato:

1. Desarrollar una política de inversiones democráticamente debatida que responda a los intereses y necesidades de los afiliados, permitiendo con esta práctica el comienzo de un camino que nos lleve a la consolidación del proyecto de presupuesto participativo.
2. Exigir al gobierno provincial la disponibilidad de los recursos que nos corresponden por el aporte sindical de todos los afiliados, activos y pasivos.
3. Informar periódicamente sobre la utilización y distribución de los fondos de la organización.
4. Asignar los recursos económicos según las prioridades gremiales y con criterios federales para que la presencia de la AGMER sea similar en todo el territorio provincial.
5. Cumplir con el aporte que corresponde a la CTA. A tales efectos poner en debate el mecanismo de instrumentación.
6. Incluir el Fondo para la compra de las Casas o Locales.
7. Fondo para las agrupaciones: Deberá contarse con una asignación a discutirse con criterios políticos, para el funcionamiento de las agrupaciones, dado que hoy son una herramienta indispensable en la construcción de la organización y de la vida democrática del sindicato.

Algunas condiciones necesarias

Además del fuerte compromiso gremial y militante de los compañeros responsables de asumir la conducción de esta política gremial se requiere:

- Generar programas de trabajo desde las distintas secretarías que apuntalen y fortalezcan los lineamientos anteriormente explicitados.

- Instalar, como una práctica cotidiana, la articulación y coordinación de las acciones entre las distintas secretarías responsables.
- Garantizar desde la conducción central la constitución de equipos de trabajo permanentes, articulados con compañeros de las distintas seccionales.
- Poseer idoneidad - expresada en el conocimiento, estudio y permanente actualización sobre las temáticas y problemáticas gremiales- para realizar un abordaje riguroso de las mismas.
- Realizar permanentes sondeos entre los afiliados que posibiliten evaluar el proceso de trabajo que se lleva adelante desde las conducciones.

.....
Agmer. Política Gremial para el Trienio 2006/07/08.